

TURISMO EN ESPACIOS NATURALES: OPORTUNIDADES EN EL CORREDOR BIOLÓGICO MESOAMERICANO¹

*Miguel Panadero Moya, Guillermo Navarrete López
Fco. Javier Jover Martí*
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

El Corredor Biológico Mesoamericano es una iniciativa de los presidentes de los Estados centroamericanos para facilitar la integración subregional mediante estrategias fundamentadas en la singularidad e importancia ecológica de sus recursos naturales. Pretende implantar medidas que aseguren la conservación de estos recursos de forma compatible con el aprovechamiento socioeconómico de su potencial turístico. El territorio que lo integra se extiende por todo el istmo centroamericano y posee notables recursos naturales de alto valor ecológico y zonas de interés histórico-artístico con gran importancia cultural. Sus elementos, que se engarzan en una cadena de verdes eslabones de singular vegetación, constituyen reductos de indudable atractivo y aptitud para la práctica del turismo en la naturaleza. La incorporación a los circuitos internacionales de viajeros de este proyecto está limitada por las precarias características socioeconómicas de sus pobladores y por la debilidad de las infraestructuras y equipamientos turísticos de la mayoría de los países implicados en el proyecto. Crear un pasillo biológico en armonía con sus habitantes, en uno de los esfuerzos de conservación para el desarrollo más grande planteado hasta el momento, es la idea de sus promotores que, con esta iniciativa, se muestran partícipes de la lógica de la globalización.

Palabras clave: Ecoturismo, Latinoamérica, Geografía del Turismo.

Fecha de recepción: 4 de junio de 2002. Fecha de aceptación: 23 de julio de 2002.

1 La primera versión de este artículo fue presentada en el **X CONGRESO DE LA FIEALC**, celebrado en el Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia. Moscú, en los días 25 al 29 de junio de 2001.

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Facultad de Humanidades de Albacete. Edificio Benjamín Palencia. Campus de Albacete s/n, 02071 ALBACETE (España). E-mail: MiguelP.Moya@uclm.es

ABSTRACT

The Meso-American Biological Corridor is an initiative of the presidents of the Central American States to facilitate the subregional integration by means of strategies based in the singularity and ecological importance of its natural resources. It seeks to implant measures that assure the conservation of these resources in a compatible way with the socio-economic use of their tourist potential. The integrated territory extends for the whole Central American isthmus and it possesses remarkable natural resources of high ecological value and areas of historical-artistic interest with great cultural importance. Their elements, which are connected in a chain of green links of singular vegetation, constitute havens of certain attractiveness and aptitude for the practice of tourism in the nature. The incorporation of the international circuits of travellers of this project is limited by the precarious ones socio-economic characteristics of its residents and for the weakness of the infrastructures and tourist equipment of most of the countries implied in the project. The idea of the promoters is to create a biological corridor in harmony with their inhabitants, in one of the conservation efforts for the biggest development outlined until the moment. They, with this initiative, participate of the logic of the globalization show.

Key words: Ecotourism, Latin America, Geography of the Tourism.

1. INTRODUCCIÓN. APROXIMACIÓN AL ESPACIO MESOAMERICANO

El término Mesoamérica tiene un significado cultural, diferente del de Centroamérica, concepto que pertenece al ámbito de la Geografía Política y de las demás ciencias sociales de su mismo campo científico. Su extensión tampoco es la misma. Ocupa Mesoamérica un espacio geográfico que corresponde a la suma de los cinco Estados sureños de México (Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Yucatán y Tabasco) y los siete países centroamericanos (Guatemala, Belice, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá). Se extiende, por lo tanto, entre los istmos de Tehuantepec y del Darién, formando el puente de unión de las dos grandes masas continentales americanas.

El tamaño de este espacio, más de 750.000 kilómetros cuadrados, tiene sólo relativa importancia a escala regional, ya que representa menos del cuatro por ciento de Latinoamérica. Pero en su superficie, que es exigua cuando se contempla desde el contexto internacional, hay algunos otros valores que le permiten destacar en el conjunto del mundo. A pesar de la poca extensión de su territorio, un 0'51 % del total de tierras emergidas del planeta, en él se encuentra aproximadamente el 7 % de la biodiversidad de los ecosistemas terrestres, condición que se relaciona con su función de pasillo natural. La diversidad geomorfológica, climática y biogeográfica, que la convierten en una región única, se debe a su singular situación geográfica entre dos subcontinentes y entre dos océanos. Buena parte de esa biodiversidad está preservada por los Sistemas Nacionales o Estatales de Áreas Protegidas que, en conjunto, suman más de cuatrocientos espacios naturales delimitados.

Mesoamérica está ubicada en la zona tropical. La latitud de sus extremos norte (21°30'N, en la península de Yucatán) y sur (7°30'N, en el golfo de Panamá) es el primer factor

determinante del comportamiento anual de las temperaturas y las precipitaciones, y éstas, a su vez, de las formaciones biogeográficas y los aprovechamientos del medio rural. El clima de la fachada atlántica es tropical lluvioso, debido al aporte de los vientos alisios, y el de la fachada oeste, tropical con estación seca durante el invierno.

Es una región afectada periódicamente por las perturbaciones ciclónicas de la convergencia intertropical, en ocasiones enormemente destructivas. Un ejemplo reciente es el paso del huracán Mitch, a finales de octubre de 1998, que devastó varios países de la región, a Nicaragua, a El Salvador y fundamentalmente a Honduras.

La asimetría pluviométrica, asociada a la variedad de los suelos se refleja en la diversidad de los ecosistemas. Éstos han sido catalogados por los servicios medioambientales de la región, según sus caracteres principales, en distintos tipos:

Costas, que incluyen manglares (los más importantes localizados en la costa pacífica), playas tortugueras y arrecifes de coral.

Humedales, cuyos principales ejemplos están localizados en la costa del Caribe, permaneciendo preservados potencialmente por áreas protegidas.

Bosques lluviosos, extendidos a largo de la vertiente atlántica, y subdivididos en bosques tropicales y premontanos.

Bosques secos, que se encuentran principalmente en la vertiente atlántica.

Bosques nublados, localizados en áreas más elevadas, entre los 1.500 y los 3.000 m de altitud.

Pinares, finalmente, que cubren zonas desde México, Guatemala, Belice y El Salvador hasta el centro de Nicaragua.

2. UNA POBLACIÓN CON GRAVES CARENCIAS

Con esta diversidad biogeográfica se corresponde también la distribución de sus habitantes, por lo general mucho más densa en la fachada del Pacífico que en la costa atlántica. Dentro de una población que supera la cifra de cuarenta y cinco millones de personas, las características socioespaciales presentan también gran variedad.

El territorio mesoamericano compone un escenario ocupado por una numerosa población que tiene insatisfechas sus necesidades básicas. Las carencias de la región, que en su conjunto se inserta en el ámbito espacial del subdesarrollo, se evidencian a través de distintos indicadores. La fuerte presión demográfica agudiza una situación de pobreza y exclusión. Los países acogen a una elevada población sobre su pequeño territorio. Los dos más densamente poblados son Guatemala y El Salvador con 104'6 y 298'4 habitantes por kilómetro cuadrado, respectivamente. El crecimiento anual se aproxima al 3 %. Tan sólo Panamá (1'6 %), El Salvador (2 %) y México (1'6 %) se alejan de esa cifra. También presentan un alto índice de fecundidad, siendo Guatemala (4'9), Nicaragua (4'3) y Honduras (4'3) los que lo tienen mayor. La esperanza de vida oscila en torno a los 70 años. Destacan Costa Rica (76 años), Belice (73'6 años) y Panamá (73'6 años) con los indicadores más altos y Guatemala (64 años) con el más bajo.

A pesar del descenso generalizado de los índices de natalidad, las disparidades socioeconómicas se inscriben en un contexto de fuerte presión demográfica. El éxodo rural ha superpoblado las ciudades. Los barrios marginales se han desarrollado en las

**Mapa 1
MESOAMÉRICA**



periferias urbanas y, a su vez, en los deteriorados centros históricos se alojan numerosas familias que viven en la pobreza y el subdesarrollo.

La población urbana es, aproximadamente, el 50 %, aunque Guatemala, que es el espacio menos urbanizado, da cabida en sus ciudades solo a un 39'5 % de sus habitantes; hay, por lo tanto, una gran cantidad de población rural, constituida en su mayor parte por las comunidades indígenas de estos países. Son ellas las menos favorecidas en el reparto de la riqueza, ocupando la última posición en la escala social. No obstante, en Mesoamérica, las comunidades indígenas siguen teniendo una presencia muy importante; en Guatemala, por ejemplo, representan la mitad de la población. Mantenido durante mucho tiempo apartadas del poder por las elites urbanas, comienzan a organizarse y a hacer valer sus derechos.

Entre los indicadores socioculturales el de desarrollo humano (IDH) tiene mayor utilidad e interés. El conjunto mesoamericano aparece encuadrado dentro de los países con un desarrollo humano medio. Costa Rica es el país de más alto índice (0'821), seguido de México (0'790) y de Belice (0'776). De nuevo Guatemala vuelve a destacar por ser el país que presenta el más bajo (0'626). Hay un alto porcentaje de población analfabeta que llega a superar el 20 % en países como El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua. El resto de países no llega al 10 %.

El crecimiento económico de la región ha sido desigual y oscila según la situación de los mercados internacionales. Honduras y Guatemala, aunque sufrieron los efectos del devastador huracán Mitch, lograron un crecimiento económico del 6'2 y el 5'9 %, en el 2000, respectivamente. En general, en todos los países el crecimiento económico se ha incrementado en la misma fecha con respecto al año anterior, excepto en El Salvador (de un 4'7 % en 1999 a un 3 % en el 2000). En Guatemala, Panamá y Costa Rica el descenso ha sido de medio punto de 1999 al año 2000. Las tasas de paro son asimismo desiguales. Frente al descenso experimentado en Nicaragua del 13'2 % en 1998 al 10'5 % en 1999, se destaca el alto porcentaje que representa en Panamá, en torno al 15 %. Estados Unidos es el principal cliente de los países centroamericanos, siendo la Unión Europea la segunda región más importante como destino de sus exportaciones. También son estos países los principales proveedores, pero en este caso es el conjunto de la Unión Europea quien ocupa el primer lugar. La dependencia económica y política de Mesoamérica frente los países desarrollados es muy alta. La desigualdad en la distribución interna de las rentas alimenta las tensiones económicas y culturales, y estas se reflejan en la conflictividad social.

MESOAMÉRICA

Superficie, Población y PIB/hab de los Estados que integran esta región

Estado	Superficie km ²	Población (x mil)	Hab/km ²	PIB/hab.(dólar/año)
Campeche	50.812	690,689	13,6	8.820 (*)
Chiapas	74.211	3.920,892	52,8	8.820 (*)
Quintana Roo	50.212	874,963	17,4	8.820 (*)
Yucatán	38.402	1.658,210	43,2	8.820 (*)
Tabasco	25.267	1.891,829	74,9	8.820 (*)
Guatemala	108.890	11.385	104,6	3.577
Belice	22.960	226	9,8	5.415
Honduras	112.090	6.417	57,2	2.303
El Salvador	21.040	6.278	298,4	4.258
Nicaragua	130.000	5.071	39	2.210
Costa Rica	50.700	4.024	79,4	7.902
Panamá	77.080	2.856	37,1	5.782
<i>Mesoamérica</i>	<i>761.664</i>	<i>45.293,583</i>	<i>68,95</i>	<i>5033.4 (**)</i>

(*) Valor promedio de México. (**) Valor promedio de Centroamérica.

Fuente: El estado del mundo 2002

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México. Elaboración propia.

Las guerras civiles, que han perturbado Centroamérica desde los años sesenta hasta mediados de los noventa, empobrecieron aún más a una región que en conjunto reúne escasos ingresos y ha contraído un considerable endeudamiento. En este encuadre general,

el retorno a la paz ha permitido la lenta recuperación de antiguos proyectos de cooperación, como el Mercado Común Centroamericano (MUSSET, A. 2001, en CORDELLIER y DIDOT, 2001: 361), e iniciativas orientadas a la integración regional, como la que es objeto de reflexión en este artículo. El proceso, sin embargo, ha de superar muchos obstáculos. La rivalidad intraregional resurge con frecuentes episodios, y alimenta una crónica confrontación que parece nunca acabada definitivamente. Los casos de enfrentamiento de Belice con Guatemala, en febrero del 2000, o de Nicaragua con Honduras, en 1999, por la aplicación de aranceles a la importación, y con Costa Rica, por problemas fronterizos, o el rechazo de este último país a adherirse a las disposiciones CA-4 que facilitan la circulación entre Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua, son ejemplos recientes de una situación que dificulta el desarrollo de los procesos de integración.

3. LAS LÓGICAS DE LA GLOBALIZACIÓN Y EL ECOTURISMO

La frágil condición socioeconómica de los pobladores de Mesoamérica no ha desalentado a sus gobernantes de diseñar estrategias para impulsar el desarrollo regional mediante la valorización de las rentas que se puedan obtener de su rica biodiversidad. Se trata así de incorporarse a las dinámicas movilizadas por la globalización. Ese aprovechamiento se supone que puede ser logrado mediante la práctica del ecoturismo, un segmento de la actividad turística que está teniendo un gran crecimiento.

En el cambio de siglo, según la OMT, alrededor de un 10 % de la actividad turística mundial se realiza a partir de motivaciones ecoturísticas (PÉREZ DE LAS HERAS; 1999: 105), y todas las opiniones reiteran que debemos esperar un mayor incremento de esta práctica del sector turístico frente al turismo tradicional.

El ecoturismo constituye, sin embargo, una modalidad todavía no bien definida. No hay un consenso en cuanto a la naturaleza y contenido del término ecoturismo en las aportaciones de los numerosos autores y organismos que se ocupan de él. En todas ellas aparecen, no obstante, varios elementos comunes que comparten la idea de realización de una práctica turística basada en el concepto de desarrollo sostenible. Esa preocupación está presente en definiciones que lo aplican a «*Toda actividad turística que utiliza el disfrute de la naturaleza como un objeto consumible básico, y con la intención de ser a la par que actividad económica un instrumento de conservación y mejora del entorno natural que utiliza; buscar una responsabilidad social y un beneficio para el medio a largo plazo, siguiendo el modelo de desarrollo sostenible*» (DE ANDRÉS y CAVANNA; 1993: 58).

En otras ocasiones se ha definido en oposición al modelo de turismo tradicional, al establecer que «*El denominado turismo en espacios naturales (turismo de naturaleza, turismo verde o ecoturismo, entre otras acepciones) se diferenciará del turismo convencional en las motivaciones y conductas de los turistas y, por otra parte, en la singularidad de los recursos, que identificamos, a priori, con los espacios de alto valor ecológico o paisajístico y, en muchas ocasiones, con espacios sujetos a algún tipo de protección, con la que se persigue su conservación*» (VERA REBOLLO et al.; 1997: 141).

A veces, la definición de turismo en espacios naturales lleva a algunos autores a referirse necesariamente a las figuras de protección, las cuales constituyen el medio

establecido por la administración para conservar esos espacios. Sin embargo, no es un requisito inexcusable el hecho de que estén protegidos por figuras de planeamiento para que la práctica sostenible del turismo en espacios naturales singulares deje de ser calificada como ecoturismo.

Cualquiera que sea la definición elegida, siempre se mencionan los escenarios naturales como requisito básico para el ejercicio del ecoturismo. Pero hay otros elementos igualmente importantes a considerar, especialmente los testimonios de la herencia cultural a los que se refiere Stevie Borges, al identificar su práctica como un «*Segmento de la actividad turística que utiliza de forma sostenible nuestro patrimonio natural y cultural, incentivando su conservación, contribuyendo económicamente a su protección y buscando la formación de una conciencia ambientalista a través de la interpretación del medio ambiente, promoviendo el bienestar y estimulando las economías en las comunidades locales envueltas*».

Dentro de esa línea de pensamiento que propone un desarrollo económico compatible con los objetivos de preservación medioambiental, se inserta por lo tanto la promoción del ecoturismo. A su vez, la organización del denominado Corredor Biológico Mesoamericano es el instrumento diseñado para favorecer su práctica en los países de Centroamérica (CEBRIÁN, PANADERO y NAVARRETE; 2001:3). Este proyecto responde, además, a otros fines. La globalización tiene uno de sus rasgos esenciales en el apoyo a los procesos de integración. Esa es otra de las metas de esta iniciativa, la composición de un mosaico supranacional de espacios naturales formado por los ecosistemas singulares de toda la región. Se presupone que este proceso, que requiere una compleja gestión, puede proporcionar en primer lugar una mejora en la dotación de servicios y bienes a las necesitadas comunidades locales del istmo centroamericano, pero también conservación ambiental de sus recursos naturales para beneficio de todo el resto del mundo. Sin embargo, pasar de la planificación y ordenación de los importantes recursos de la región a la explotación de los proyectos de la administración no resultará una tarea sencilla.

4. UNA REGIÓN CON NOTABLES RECURSOS PARA EL ECOTURISMO

Mesoamérica ofrece dos tipos de recursos que son susceptibles de aprovechamiento para un uso ecoturístico: los naturales y los culturales. Difícilmente se puede establecer una prioridad de unos sobre otros, puesto que ambos poseen un atractivo e interés excepcional.

En cuanto al patrimonio natural ya advertimos que en el espacio mesoamericano se concentra el siete por ciento de la biodiversidad planetaria. Los ecosistemas de la región no obstante se muestran con un alto componente de fragilidad, circunstancia que requiere redoblar los esfuerzos necesarios para garantizar su conservación. Entre los más de 420 espacios naturales protegidos en esta zona del planeta, destacan algunos parajes singulares que presentan mayor rareza. Aproximadamente el 75 % de la biodiversidad regional queda preservada en estas áreas más importantes: la Reserva de la Biosfera Sian Ka'an, en México; la Selva Maya (Reserva de la Biosfera Maya y Calakmul), entre México y Guatemala; las Montañas Mayas, en Belice; el Bosque El Trifinio, entre Guatemala, El Salvador y Honduras; la Reserva de la Biosfera Río Indio-Maíz, en Nicaragua, y Tortuguero,

en Costa Rica; el área de Conservación Guanacaste en Costa Rica; la Reserva de la Biosfera La Amistad, entre Costa Rica y Panamá; Bocas del Toro y Parque Nacional El Copé, y el Parque Nacional y otras áreas protegidas, en Darién, Panamá. La variedad de sus paisajes es enorme: selvas, montaña, desierto y playas, se suceden en el largo pasillo centroamericano y conforman una cadena de reductos apenas alterados por la actividad humana. El ecoturismo aparece así, en estas circunstancias, como un instrumento adecuado para facilitar el desarrollo sostenible de la región, aunque no debe ignorarse que el inadecuado uso y explotación de esos recursos naturales para tales prácticas puede ocasionar su destrucción, frustrando, al mismo tiempo, las expectativas de desarrollo de la región.

En cuanto a los recursos culturales existentes en esta zona se distinguen los que forman parte de las prácticas tradicionales conservadas por la población autóctona y los testimonios materiales procedentes de épocas anteriores, precolombina y colonial, que constituyen el rico patrimonio histórico-artístico de Mesoamérica.

Las costumbres de la numerosa población indígena han sido aprovechadas en algún país para ofertar experiencias de turismo activo, facilitando la convivencia del visitante con las comunidades locales. Una escala turística importante de Panamá es el archipiélago de las Perlas que está poblado por comunidades indias, donde se ha organizado un lugar adecuado para esa práctica de turismo basada en la convivencia con estos pobladores. En este contacto intercultural, visitantes y visitados se benefician de la actividad, proporcionando a la población autóctona la obtención de rentas externas. Esta modalidad está, sin embargo, poco extendida, limitándose frecuentemente la relación al mercadeo de artesanías, cuya producción, por el contrario, si constituye para la población indígena un instrumento de desarrollo muy generalizado.

Por el contrario, la faceta cultural del ecoturismo tiene aquí una extraordinaria importancia, incluyéndose en él como recurso el patrimonio histórico-artístico. El espacio mesoamericano posee en este sentido una gran riqueza. Dos grandes civilizaciones se desarrollaron en este lugar antes de la llegada de los españoles: la de los mayas, y la de los aztecas. Los mayas, que aparecieron a partir del s. IV en las tierras bajas guatemaltecas del Petén, se extendieron hacia Yucatán y el norte de la actual Honduras. Por su parte, los aztecas aparecieron en el s. XIV; el imperio que fundaron, con capital en Tenochtitlán, en México, se derrumbó con la llegada de Hernán Cortés en 1519. De estas y otras civilizaciones menos importantes todavía quedan restos que han sido recuperados para facilitar su visita. Hay varios grandes emplazamientos mayas en la región de Yucatán: los templos de Palenque, que emergen de entre la selva; la pirámide del emplazamiento de Uxmal; el conjunto de Chichen Itza, que gira en torno a la pirámide central de El Castillo; y Tulum, que es el emplazamiento más oriental. En Guatemala sobresalen los museos dedicados a la arqueología y a las tradiciones populares, y su mayor metrópoli maya se encuentra en Tikal, en la selva de Petén, donde todavía quedan algunos templos. Honduras, finalmente, tiene en Copán otro importante conjunto maya.

5. EL CORREDOR BIOLÓGICO MESOAMERICANO

El reconocimiento de la existencia de tan importantes recursos naturales y culturales ha coincidido con la necesidad de proporcionar mejores condiciones de vida para la

población de estos países; estas ideas se han unido a la voluntad de sus dirigentes de participar en las dinámicas de la globalización, que tiene una de sus manifestaciones en el impulso a los procesos de integración regional. La convergencia de todo ello ha cristalizado en la propuesta de creación de un Corredor Biológico Mesoamericano.

Este proyecto es una iniciativa impulsada por la *Alianza para el Desarrollo Sostenible de América Central (ALIDES)*. Es, a su vez, un instrumento de cooperación regional basado en el modelo de desarrollo sostenible avalado por los Jefes de Estado de la región reunidos en Panamá el 12 de Julio de 1997 en la XIX Cumbre Presidencial Centroamericana. En este encuentro definieron el Corredor Biológico Mesoamericano como *«un sistema de ordenamiento territorial compuesto de áreas naturales bajo regímenes de administración especial, zonas núcleo, de amortiguamiento, de usos múltiples y áreas de interconexión, organizado y consolidado que brinda un conjunto de bienes y servicios ambientales a la sociedad centroamericana y mundial, proporcionando los espacios de concertación social para promover la inversión en el uso sostenible de los recursos naturales, con el fin de contribuir a mejorar la vida de los habitantes de la región»*.

El concepto de corredor engloba el deseo de mantener interconectadas un conjunto de áreas donde la idea de supervivencia del ser humano y el desarrollo de las sociedades sean compatibles con el mantenimiento de las especies y la conservación de los recursos naturales. Con este propósito se configura el Corredor Biológico Mesoamericano como un instrumento de desarrollo económico que debe garantizar un manejo adecuado del aprovechamiento de sus áreas protegidas, con sus zonas de amortiguamiento y sus conexiones.

El *«Programa para la Consolidación del Corredor Biológico Mesoamericano»* se lleva a cabo en todo el ámbito mesoamericano, desde la Selva Maya, en México, hasta el Darién, en Panamá. Su propuesta se justifica en primer lugar por las amenazas a la que está sometida la región, debido a la fragilidad de sus ecosistemas, que han quedado desconectados entre sí, separados por la ocupación humana, y a la sobreexplotación del medio físico. Contribuyen a la pérdida de biodiversidad en la región: la deforestación, que alcanza la cifra de 400.000 ha por año; el uso no sostenible de los recursos naturales, en parte propiciado por las políticas sobre materia medioambiental que tradicionalmente se han aplicado; y también, la pesca masiva, la caza furtiva, y la extracción selectiva de productos vegetales y animales.

El aumento de población produce una fuerte agresión sobre el medio ambiente y sobre los recursos naturales: la fragmentación de los ecosistemas impide la libre circulación de las especies y, por tanto, el intercambio genético y la supervivencia de las mismas; la presión demográfica sobre el medio rural ha originado una expansión de la frontera agrícola y una inversión agroindustrial a gran escala. Sus impactos amenazan la supervivencia de los ecosistemas de la región.

La completa ejecución de este proyecto permitiría conservar entre el 80 y el 90 % de la biodiversidad de la región, manteniendo la preservación de un mosaico de áreas naturales interconectadas entre sí junto con sus zonas de amortiguamiento, sin excluir la presencia de algunos usos compatibles con esa preservación, como pueden ser la agricultura tradicional y el ecoturismo (CEBRIÁN, PANADERO y NAVARRETE; 2001:4).

Para su realización se requiere la actuación coordinada de diferentes actores de la sociedad regional y también la cooperación internacional. Como agencia ejecutora figura

la Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo (CCAD). Esta Comisión, junto con el Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD) y los recursos del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (FMAM) y de la Agencia de Cooperación Técnica Alemana (GTZ), fueron los patrocinadores del proyecto de constitución del Corredor Biológico Mesoamericano. En él se integran las áreas protegidas definidas en la Alianza para el Desarrollo Sostenible de América Central. Tendrá una duración de seis años, contados desde enero del 2000. El coste del Programa es de 16'6 millones de dólares, siendo financiado en sus dos terceras partes por el Fondo para el Medio Ambiente Mundial del PNUD; la GTZ y los ocho gobiernos mesoamericanos aportan los recursos económicos y materiales que restan para completar su presupuesto. Las acciones que se han programado son estas:

A) *Planificación estratégica*. Esta figura debe proporcionar un diagnóstico integrador de las posibilidades de conservación y uso sostenible de la diversidad biológica a nivel regional. Se requiere el análisis de la situación actual, determinar las causas de la destrucción de los ecosistemas, los escenarios futuros previsibles y sus consecuencias medioambientales. Debe formular finalmente recomendaciones y proponer estrategias para fortalecer los programas nacionales y locales de conservación, que orienten las actividades de restauración y conservación de la biodiversidad regional.

Las indicaciones del plan contribuirán al fortalecimiento de las instituciones y organizaciones nacionales y regionales, tanto públicas como privadas, acrecentando su capacidad para ejecutar programas de conservación de la biodiversidad y para asumir tareas de gestión técnica y financiera a escala internacional.

B) *Movilización de recursos*. Se trata de asignar valor económico a los bienes y servicios suministrados por los recursos naturales y por los bienes culturales.

C) *Gestión de la información*. Es necesario estructurar una recopilación de la información existente sobre todos los espacios que tengan interés actual o potencial, dado que esa información técnica sobre biodiversidad en la región se halla muy dispersa. Es el paso previo, indispensable, para proceder seguidamente a la evaluación y estudio ordenado de los ecosistemas.

D) *Capacitación e intercambios regionales*. Los promotores del proyecto consideran que muchos funcionarios de la región no tienen la capacitación necesaria para desarrollar eficientemente el trabajo que desempeñan; por este motivo se establece la necesidad de ofrecer cursos o seminarios sobre el tema. En cuanto al intercambio regional se enfatiza en la utilidad de las zonas de amortiguamiento; son las áreas preferentes para la aplicación de las iniciativas de desarrollo sostenible que se puedan implantar, porque esas zonas deprimidas ofrecen generalmente atractivos para la práctica del ecoturismo.

E) *Concienciación y participación ciudadana*. En la mayoría de los países es necesario llevar a cabo campañas de concienciación sobre conservacionismo y educación ambiental generalizadas. Se ha de involucrar a la población en las actividades conservacionistas, promover la creación y apoyar el fortalecimiento de organizaciones no gubernamentales que tienen por objeto la defensa del medio ambiente, desarrollar acciones para fortalecer el componente ambiental en los currícula y editar materiales didácticos.

F) *Armonización de políticas*. Aunque las políticas ambientales referidas a áreas protegidas varían mucho entre los distintos países centroamericanos todos ellos han aprobado

el «Convenio sobre la Diversidad Biológica» elaborado en la conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Río de Janeiro, 1992), y el «Convenio para la Conservación de la Biodiversidad y Protección de Áreas Silvestres Prioritarias en América Central». Son dos convenios importantes referidos a conservación y restauración de la biodiversidad.

6. OTRAS INICIATIVAS COMPLEMENTARIAS

A las actividades de desarrollo del Corredor Biológico Mesoamericano se han vinculado también otras iniciativas de integración regional que no carecen de interés, aunque, de momento, cada país ha puesto su atención, en principio, en la consolidación de su propio corredor. Tres de esas propuestas merecen ser destacadas en este punto.

1. *Proyecto Senderos Mesoamericanos*. Consiste en la creación de un sistema de senderos de larga distancia y conexión de los ya existentes a través de toda la región mesoamericana por tierra, ríos y costas. Todas las áreas protegidas de Centroamérica estarían vinculadas, desde Guatemala hasta Panamá, tanto longitudinal como transversalmente. Las áreas comprendidas en el Corredor Biológico Mesoamericano también estarían incluidas en él. El proyecto se inició en 1999; sus metas y objetivos de conservación están relacionados con los del Corredor Biológico. Se considera una iniciativa que permitirá el fortalecimiento de las áreas de conservación más importantes de la región.

2. *Componente Social y Productivo*. Es una estrategia de ámbito regional de desarrollo rural enmarcada asimismo dentro del Corredor Biológico. Los esfuerzos de este proyecto enlazan la protección de la biodiversidad y del patrimonio cultural, con el fomento de actividades productivas compatibles con la conservación, en consonancia con la zona, que acoge una gran cantidad de población viviendo en condiciones de pobreza. La propuesta surge de la necesidad de relacionar biodiversidad y cultura, inseparables de los intereses inmediatos de los pueblos y comunidades campesinas, de ahí su denominación: *Corredor Biológico Indígena y Campesino*, y se justifica en la necesidad, ya reconocida en la definición del Corredor Biológico Mesoamericano, de proporcionar «*espacios de concertación social para promover la inversión en la conservación y uso sostenible de los recursos naturales, con el fin de contribuir a mejorar la calidad de vida de los habitantes de la región*».

3. *Corredor Biológico Marino*. Establece una serie de áreas naturales protegidas que irían desde Cabo Catoche en México hasta las islas de la bahía en Honduras. Como complemento del Corredor Biológico Mesoamericano incorpora una planificación y una propuesta de gestión integral de los ecosistemas marinos y costeros.

7. CONSIDERACIONES FINALES. LOS RETOS DEL FUTURO

En el propósito de conformar un Corredor Biológico Mesoamericano, proyecto que se inserta en otro de dimensiones mayores, la iniciativa de Corredor Ecológico de las Américas (EcoAméricas), vuelve a aparecer la idea bolivariana de reunir todo el continente alrededor de una empresa común. Se añade que, como muchos problemas ambientales

tienen un alcance planetario, las soluciones que se arbitran se supone que también deberían extenderse a todos los rincones. Por eso, los promotores de estos proyectos entienden que su ejemplo podría servir como punto de arranque de iniciativas similares en el resto del mundo. Es esta una idea que cabalga a través de la dialéctica de la globalización; a ella se refiere Friedman (1999: 4) cuando apunta que la adopción de esa estrategia por otros países dependerá de la difusión que se haga desde los Estados Unidos porque *«la globalización es en gran parte la difusión (para bien o para mal) de la americanización»*.

Además, la iniciativa del Corredor Biológico Mesoamericano es un instrumento que debe permitir a las poblaciones de esta región mesoamericana mejorar sus condiciones de vida e integrarse en la dinámica del sistema mundial. Es por esto, refiere la propuesta, que *«la parte innovadora del proyecto es que no sólo se propone conservar y rehabilitar la biodiversidad, sino crear un desarrollo sostenido de los habitantes de la región, para que su nivel de vida se eleve, para posicionar a la zona en un estatus competitivo a escala mundial»*.

En un nivel diferente de preocupaciones, ahora más cercanas al caso particular que se ha explicado, la cuestión que se plantea es otra. La búsqueda de beneficios a partir de la biodiversidad, contemplada como recurso económico, comporta serias dudas sobre la capacidad del medio ambiente de la región del Corredor Biológico Mesoamericano para soportar la presión y carga a la que será sometida.

Es cierto que dentro de las tendencias del turismo contemporáneo cualquier espacio, actividad social o suceso histórico puede llegar a formar parte del fenómeno turístico (URRY, 1990; en DONAIRE BENITO; 1995: 181), con las adecuaciones pertinentes. Entre los puntos a favor del desarrollo de este sector está la cantidad de ingresos que reportaría a esta región, especialmente por cuanto las potencialidades de sus recursos físicos y culturales para competir con el resto de países son evidentes. Sin embargo, en el pasillo centroamericano, excepto en sus áreas extremas, tanto al norte como al sur, esta actividad está poco desarrollada y se reduce a los visitantes del exterior. El bajo nivel de vida generalizado de la población de Mesoamérica explica el limitado interés local por el desarrollo del turismo, a pesar de que es este el sector productivo que está proporcionando los mayores ingresos en los países en los que se ha implantado.

Pero la inmersión en los circuitos internacionales no reporta sólo ventajas, obviamente. Entre los puntos negativos destaca que la llegada masiva de turistas produce un cambio en el comportamiento de las comunidades locales frente al consumo y el modo de vida. Es difícilmente evitable el contagio de las conductas propias de los países emisores de turistas, lo que supone una irreparable pérdida de la cultura e identidad locales. La llegada de visitantes también comporta un mayor impacto sobre el medio ambiente, cuestión ésta especialmente delicada en el caso de Mesoamérica si reparamos en que este espacio se caracteriza por la fragilidad de sus ecosistemas. La debilidad de la administración para regular el uso responsable de las áreas protegidas es un obstáculo añadido, puesto que es necesario asegurar un control de los visitantes y una buena gestión de las zonas integradas en el proyecto para garantizar su supervivencia.

La incorporación del mismo a los circuitos internacionales de viajeros está limitada también por la precariedad de las características socioeconómicas de sus pobladores y por la debilidad de las infraestructuras y equipamientos turísticos de la mayoría de los países

implicados en él. Al evaluar sus posibilidades de éxito uno de los elementos esenciales a considerar es el estado de las infraestructuras y de los equipamientos sociales de la región, dado que su oferta ha de competir con otros espacios del mercado mundial de servicios turísticos mejor equipados. La comparación, en este caso, muestra la situación de franca desventaja en la que se hallan los países del ámbito mesoamericano.

El diagnóstico del estado de la región revela las dificultades que presenta la realidad socio-espacial para que los objetivos de conservación y desarrollo planteados en el proyecto de Corredor Biológico Mesoamericano se puedan conseguir en un plazo relativamente corto. Recordemos que estamos reflexionando sobre un espacio que tiene un importante porcentaje de biodiversidad mundial, pero que, a la vez, se extiende sobre un reducido territorio, en el que reside alrededor de 45 millones de personas, y que vive en condiciones de pobreza en torno al 30-40 % de ellas. Esta población se concentra en la zona volcánica central y en las costas del Pacífico donde, a la vez que se da un mayor desarrollo económico, los impactos ambientales son más agudos y la vegetación original que queda fuera de las áreas protegidas prácticamente ha desaparecido. Ahora, cuando se plantean objetivos de desarrollo, se califican no tanto como metas económicas, sino como desarrollo sostenible. De ahí que los proyectos que pueden favorecer el estado del medio ambiente han de incluir alternativas capaces de generar ingresos y de facilitar la independencia económica de sus habitantes. Como recuerda Mario Boza, de la Wildlife Conservation Society, uno de los principales gestores del Corredor Biológico Mesoamericano, *«hay que generar recursos propios y la naturaleza puede captarlos de diferentes formas»*.

De este modo el principal objetivo social es la lucha contra la pobreza, mejorar el acceso de la población a los bienes y servicios esenciales, y, por último, estimular la participación de las comunidades locales de la región en el desarrollo de estas iniciativas. Pero sus resultados tienen que extenderse desde la escala local a todos los niveles.

Es difícil establecer jerarquías entre los beneficios que esperan conseguir los promotores y patrocinadores a la conclusión del proyecto. Sin que el orden de la exposición presuponga precedencia, citamos inicialmente la biodiversidad de Mesoamérica; las medidas de conservación permitirán mejorar los conocimientos de las comunidades científicas nacional e internacional sobre sus funciones e interrelaciones. La propia biodiversidad de Mesoamérica se verá preservada al aplicarse acciones conjuntas que faciliten la conservación de especies migratorias y de ecosistemas cuya distribución se extiende por varios países de la región. Las agencias, organizaciones e instituciones relacionadas con recursos naturales a escala regional verán incrementada su capacidad de gestión, con apoyo técnico y financiero, nacional e internacional, y su destreza, para la administración, dirección y ejecución de programas de conservación y manejo de las áreas protegidas, de sus zonas de amortiguación y de sus interconexiones.

Desde esta perspectiva el proyecto contribuirá, en definitiva, a desarrollar las actividades de conservación y restauración productiva del paisaje que con evidente urgencia reclama esta zona de la geografía latinoamericana. Pero a su lado, se sitúan otras metas de mayor alcance social: la seguridad de los usuarios de la tierra, la prevención de los efectos de los desastres naturales, la búsqueda de la calidad ambiental compatible con las actividades productivas sostenibles y, entre ellas, el desarrollo de nuevas funcionalidades. El

ecoturismo es, de estas últimas, la actividad que emerge con mayor fuerza. Un compromiso que en las circunstancias actuales no resultará fácil conseguir.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CCAD, GTZ y PNUD (2000): *Programa para la consolidación del Corredor Biológico Mesoamericano*, Managua (Nicaragua), 11 p.
- CEBRIÁN, F., PANADERO, M. y NAVARRETE, G. (2001): «Los caracteres y conflictividades socioespaciales del Golfo de Fonseca (El Salvador-Honduras-Nicaragua)» en *Actas del VI Congreso de Geografía de América Latina: América Latina en el cambio de siglo* [CD-ROM], Valladolid, 26-28 septiembre 2001, 8 p.
- CORDELLIER, S. y DIDOT, B. (Coord.) (2001): *El estado del mundo 2001*, Madrid, Ed. Akal, 617 p.
- DE ANDRÉS, Á. y CAVANNA, M. (1993): «Ecoturismo: unas nuevas vacaciones» en *Ecología y sociedad*, nº 15, Madrid, pp. 57-66.
- DONAIRE BENITO, J. A. (1995): «El turismo en una sociedad post-industrial. Algunas propuestas conceptuales» en PICORNELL BAUZÁ, C. y SEGUÍ PONS, J. M.: *La formació, la rehabilitació i les noves modalitats turístiques*, Palma de Mallorca, Servei de Publicacions de la Universitat de les Illes Balears, pp. 179-186.
- FRIEDMAN, T. y RAMONET, I. (1999): «La globalización a debate» en *Le Monde Diplomatique*, Octubre 1999, Madrid, pp. 3-5.
- INSTITUTO DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA DE MÉXICO [en línea], <http://www.inegi.gob.mx>.
- MESPLIER, A. y BLOC-DURAFFOUR, P. (2000): *Geografía del turismo en el mundo*, Madrid, Ed. Síntesis, 382 p.
- PÉREZ DE LAS HERAS, M. (1999): «El ecoturismo como fórmula de desarrollo sostenible» en VIÑALS BLASCO, M. J. y BERNABÉ GARCÍA, A.: *Turismo en espacios naturales y rurales*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, Servicio de Publicaciones, pp. 103-129.
- VERA REBOLLO, J. F. (Coord.) (1997): *Análisis territorial del turismo: una nueva geografía del turismo*, Barcelona, Ariel, 443 p.
- www.cce.org.mx/cespedes/sistemas/biodiversidad/marina/mesoamericano/5.htm
- www.cicafoc.com/componente.htm
- www.gobiernosalta.gov.ar/medioambiente/ecoamerica/Antecedentes.htm
- www.iadb.org/regions/re2/consultative_group/groups/ecology_workshop_5esp.htm
- www.larepublica.net/2000/junio/04/galeria_main.htm
- www.menssana.com.ve/tu_verde/ecot.htm
- www.mesosenderos.org/bd/infosenderos/docs/19991130.0013.html
- www.wcpa.icn.org/region/camerica/camerica-esp.html